

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justicie partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Con motivo de ser el próximo lunes día festivo, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; pero daremos el domingo un Suplemento para que nuestros suscritores no carezcan de noticias dos días consecutivos.

A LAS CORTES.

Los que suscribimos, Obispos y Vicarios Capitulares de la provincia eclesiástica de Tarragona, acudimos á las Cortes protestando con todas nuestras fuerzas contra el proyecto de ley fijando definitivamente el presupuesto de obligaciones eclesiásticas leído en el Congreso por el señor ministro de Gracia y Justicia el día 1.º de Octubre del corriente año, y pidiendo se sirvan desecharlo, pues procede en justicia.

Para justificar nuestra protesta y lo fundado de nuestra petición, no nos serán necesarios grandes esfuerzos. El mismo preámbulo del proyecto, largo, infundado é ilógico alegato de una mala causa, nos proporciona medios más que suficientes para nuestro objeto.

Saben los señores diputados, sabe la nación, sabe el mundo entero, y lo confiesa el mismo autor del proyecto, que la Iglesia constituye una parte necesaria del armónico conjunto de la sociedad, que á ella está ligada con naturales é indisolubles vínculos la sociedad civil; y porque su existencia es necesaria, el bien común es su misión, que está cometida á hombres, tiene un derecho legítimo á todo aquello que es condición necesaria de su existencia; derecho que no viene de la ley civil, que no necesita pedirselo á ella.

Título tan alto y tan sagrado no lo reconocieron los emperadores romanos mientras fueron paganos, y mientras creyéndose omnipotentes no reconocían más personalidades jurídicas que las que creaba el Estado; pero el día que abrieron los ojos á la luz del Evangelio, el día que comprendieron la misión divina de la Iglesia, los mismos emperadores le cedieron sus palacios, le asignaron templos y rentas dedicados á los falsos dioses, reconocieron como primero el derecho de la Iglesia á adquirir, y dejaron amplia libertad á los particulares para que puedan disponer de sus bienes en favor de la misma.

Diversas son las vicisitudes por que pasan los bienes de la Iglesia durante la Edad Media; pero es de advertir que si alguna vez importan alguna disminución de su capital, debido es á la condición general de la sociedad, no al espíritu incautador. Durante la misma, algunas veces la ley civil limitó á los fieles la libertad de disponer en favor de la Iglesia, de aquello que habían adquirido con el sudor de su rostro; pero justo es reconocer también que respetó lo que antes aquella había adquirido.

Entre tanto, y después, la Iglesia invirtió una gran parte de sus caudales en socorrer las necesidades públicas, impulsada principalmente por el sentimiento religioso. Mil veces, como confiesa el autor del proyecto, debió España su salvación, y aun puede añadirse que si España logró barrer de su suelo á las huestes agarradas, si España conservó su nacionalidad, si á primeros de este siglo salvó su independencia, á la Iglesia, á los recursos que ella le prestó y al santo entusiasmo de sus ministros lo debe.

El objeto de la Iglesia era religioso, sus efectos alcanzaron á la política y salvaron la existencia política de la nación española.

No se limitó á este terreno su benéfica influencia; su misión y acción civilizadora que van directamente á la inteligencia y al corazón, la movieron á emplear la mayor parte de sus recursos temporales en la creación de establecimientos de enseñanza é instrucción, y en fundar asilos donde fuesen atendidas y educadas con el mayor esmero y con el espíritu de la caridad cristiana las dolencias todas de la humanidad. A la Iglesia, á sus recursos, al celo de sus ministros, se deben la iniciativa, desarrollo y sosten de esos centros de instrucción y de beneficencia.

De esta manera invertió la Iglesia sus riquezas, que nunca llegaron á ser tan inmensas como supone el señor ministro. De esta manera, la acción particular del que ofrecía, legaba, daba y nombraba heredera de sus bienes á la Iglesia, se acumulaba en las manos de esta para satisfacer las necesidades comunes bajo una dirección ilustrada, oportuna, desinteresada y llena del mejor celo, que es el espíritu de la caridad; en estas manos muertas que salvaron la nacionalidad española, y que hicieron á España la nación más ilustrada, más poderosa y más desahogada del orbe.

Para sus necesidades personales y ordinarias la Iglesia empleaba la parte menor de sus bienes,

como lo confiesa el autor del proyecto, y aun esta la compartía privadamente con el pobre, con el ignorante y con el desvalido.

La Iglesia, empero, nunca ha tenido, ni querido misión política ni misión administrativa en el sentido que le da el autor del proyecto. Lo que hay es que la acción y la misión de la Iglesia, porque abraza á todos los hombres en todas sus condiciones, en todas las circunstancias y en todos los tiempos, ha favorecido y salvado muchas veces los intereses políticos sosteniendo y defendiendo los intereses religiosos; lo que hay es, que la Iglesia ha acudido á las necesidades comunes, á esas que ahora se dicen de competencia de la administración; porque su objeto es disipar las tinieblas de la ignorancia en todos terrenos, porque todos están enlazados con el fin último del hombre; porque su objeto es el fin de la caridad que va directamente á las dolencias morales y materiales de la humanidad.

Las atribuciones de enseñar al ignorante, de curar las llagas del corazón y del cuerpo, no fueron privilegios que le concediera el Estado, son comisiones del que dio á sus ministros: «Id y enseñad.» «Lo que hicieris con uno de mis pequeños, conmigo lo hicieris.» Nada, pues, tenía que reivindicar en esta parte el Estado, como tampoco la Iglesia tuvo que renunciar privilegios que ni son tales ni había podido concedérselos el Estado; y como continuaba y continúa su misión, nunca perdió la personalidad que no le dio la ley civil. Si hoy se ve coartada en sus manifestaciones, es porque se halla privada de su propiedad, no porque haya cambiado su misión y haya desaparecido su personalidad para la realización de los fines de que habla el proyecto; de esos á que por necesidad ha tenido que atender el Estado ya que se apropió de los bienes de que era dueña la Iglesia, que es la que por su naturaleza está llamada á realizarlos.

En cambio de los inmensos beneficios que de la Iglesia recibió la nación española, vino un día que sus Gobiernos, ingratos los olvidaron, y no contentos con las gracias especiales de las Tercias reales, del Excusado, de Novales y de otras muchas que los Romanos Pontífices habían otorgado á sus antecesores, quisieron apropiarse de los bienes todos de su bienhechora y salvadora.

Antes, un fraile apóstata, eco de Satan, había lanzado el grito de rebelión contra la autoridad, quiso destruir á Dios para entronizar la débil y limitada razón del hombre; á los reyes y príncipes disolvió los dios; el patrimonio de la Iglesia es propiedad vuestra; y entonces empezó en la sociedad esta reacción que habla el autor del proyecto; entonces empezó esta reacción que la corrupción y la ciencia llamada económica, cuyos ensayos tan caros ha costado á todas las naciones, se encargaron de llevar á cabo en España, y han dado por resultado el rompimiento del equilibrio económico, el despojo de la Iglesia, el déficit del Erario, déficit que ha ido cada día creciendo á medida que las manos muertas han dejado de ser vivas.

Con mucha razón dice, pues, el autor del proyecto que el derecho secular no puede legitimar plenamente, y mejor hubiera dicho de ninguna manera, las medidas expropiatorias de los bienes de la Iglesia, sobre todo cuando lo que dice la historia es que los Gobiernos se han incautado de ellos.

A la expropiación de la Iglesia han sucedido en España las solemnes promesas no de dación y subvención, sino de una reducida compensación consignada en las leyes de 16 de Julio de 1837, 30 de Junio de 1833, 21 de Julio del mismo año, 16 de Julio de 1840, 14 de Agosto de 1841, y 20 de Abril de 1849; el Concordato de 1851, el Convenio adicional al mismo de 25 de Agosto de 1859, y últimamente la Constitución de 1869. Escasa ha sido siempre la compensación consignada en dichas disposiciones, y cuán mal hayan sido cumplidas tantas promesas, diciendo el número de expedientes y reclamaciones referentes al cobro que se han despachado y están todavía pendientes en los respectivos ministerios, y lo que nadie ignora está pasando desde el 29 de Septiembre de 1868. Y cuál fué el fin que presidió al modo de satisfacer la compensación relatada, quedó clarísimo del preámbulo. Intentó reducir á la Iglesia á tomar una participación en el presupuesto del Estado para quebrantar su libertad é independencia, equipararla á los ramos de la administración civil, y venir más tarde á exigirle actos como el juramento de la Constitución de 1869. Vano empeño: el Clero español ha sabido y sabrá siempre defender sus derechos y conservar su dignidad.

Todo el largo relato histórico-jurídico-filosófico del preámbulo, en el que su autor se ha visto precisado á reconocer y confesar la legitimidad

de la propiedad de la Iglesia en España, la necesidad de dar una compensación, y hasta á encomiar el empleo de sus bienes, aun cuando su objeto sea otro, viene á parar á las contestaciones que dá á la siguiente pregunta que el mismo se hace: «¿Pero esta indemnización debe extenderse al total de los bienes que de la Iglesia pasaron á la propiedad del Estado, ó deben tenerse más bien como límite las verdaderas necesidades del servicio religioso?»

Para legitimar su ilegítimo proyecto, pretende el autor contestarla satisfactoriamente con evasivas, ya que no le ha bastado falsear la historia y los principios del derecho.

La contestación que merece semejante pregunta queda ya indicada en lo que antes hemos dicho; pero, para que resalte mejor, la formularemos oponiendo un símil á las razones del señor ministro, dejando al sentido común que saque la consecuencia.

Hubo un día un propietario, cuyos títulos eran los más legítimos del mundo, cuyas entrañas eran toda caridad y cuyos recursos los invertía en su mayor parte para beneficiar á su prójimo, reservándose la menor parte para sus necesidades ordinarias. Vió que iba á impedirse su benéfica acción, amenazados de ruina los medios de beneficiar el objeto de sus desvelos y al propio tiempo en peligro la vida de este mismo que era su prójimo. Para salvarlo todo, empleó una gran parte de sus recursos y consiguió su objeto, y al mismo tiempo arrancó varias veces de las garras de la muerte al desvalido que socorrió. Más tarde, ingrato, olvidó este lo que debía á su bienhechor y despojo violento y paulatinamente de todos sus bienes. Las justas y públicas reclamaciones del despojado y del peso del sentido común reconviniéron al incauto. No pudiendo este evadir la acusación de tales factas, mil veces prometió solemnemente dar á su bienhechor y salvador una indemnización raquítica. Pasó un tiempo renovando el usurpador sus promesas y cumpliendo siempre mal, inventando mil pretextos para acabar de desollar á su bienhechor y librarse por fin de la obligación; pero las reclamaciones no cesaban y la injusta negación era tan palmaria que no le dejaban un momento tranquilo, y ya que no pudo librarse de acreedor tan molesto, se dijo: á lo menos rebajaré la indemnización que he prometido, parte la sacaré de lo que es ya suyo y está destinado á otro objeto, y la restante la pagaré al vecino á quien acabo también de desollar. Pero, cómo cohonestar poder yo esta medida? Muy sencillo. Me presentaré al público, confesaré la legitimidad de los títulos de mi bienhechor, hasta le encomiaré mezclando algunos rasgos apologeticos con mis sofismas, y luego probaré que por todos conceptos me asisten la razón y el derecho para llevar á cabo mi proyecto. Al efecto diré: el propietario destinaba la mayor parte de sus recursos á socorrer mis necesidades así intelectuales y morales como físicas, en ocasiones dadas invertí no sólo los réditos sino gran parte de su capital de manera que me salvó de una muerte segura, y la restante que era la menor, la invertí en sus necesidades ordinarias que eran modestas. Pues bien, de lo primero me he encargado yo, lo segundo no lo quiero; con que señalándole una cantidad que será la que yo diga que necesita para sus necesidades personales y ordinarias, y que en su mayor parte la pagará el vecino si quiere y puede, no violo la justicia en manera alguna. No importa que me haya obligado solemnemente y que esta obligación sea la más sagrada. Por de pronto, en el acto de la promesa no se tuvo en cuenta lo que valían aquellos bienes con que se cubrían las dos primeras atenciones, luego zapearé los fundamentos jurídicos de la obligación, buscaré una frase de esas que emplea la filosofía alemana como, por ejemplo, que el vínculo jurídico extiende su eficacia hasta los límites de la posibilidad, y por fin sin probar la imposibilidad que supongo, de un salto paso á mis gastos, y mi argumento concluye perfectamente. Ya se ve que no deben confundirse deudas con gastos, que estos podría y debería reducirlos y pagar religiosamente las deudas: pero ¿qué importa? todo ha de salir ahora de una misma caja, hay desproporción entre unos y otros, y está basta para que presentándole de una vez á la vista del público, se impresione este vivamente, me absuelva de las deudas y apruebe mis planes. Y para que la impresión sea más viva y no deje advertir el sofisma, le presentaré datos estadísticos prescindiendo de la diferencia del valor de la deuda, sin tener en consideración los antecedentes y circunstancias de los diversos países, y pasando por encima de lo que digan estadistas tan competentes y acreditados como Villeneuve. Necesitaría también del propietario el consentimiento que he mendigado otras veces; pero otros, en

igual caso, han prescindido, y claro es que yo puedo también hacer lo mismo.

Tales, poco más ó menos, la lógica de la argumentación del autor del proyecto, así en el preámbulo como en el articulado; y como en él se violan abiertamente y descaradamente la justicia y la sagrada fe de las obligaciones, se atacan y barrenan los derechos de la Iglesia en España, se envilecen y se postergan la dignidad y el decoro de sus ministros, se hace odiosa su misión al mismo tiempo que imposible su cumplimiento, debiendo contar con lo que se consigna en el proyecto, mayormente atendida la forma de su realización; por ello, conculamos protestando contra el mencionado proyecto, diciendo á la nación y al mundo entero, que preferimos mil veces acudir á la caridad de los fieles, que extender la mano para percibir la ilusoria indemnización que se ofrece á la Iglesia, y pidiendo por fin á las Cortes que se sirvan desear un proyecto tan manifestamente injusto y tan bochornoso á la dignidad española.

Urgel, 25 de Octubre de 1871.—José, Obispo de Urgel.—Santa Visita de Villafamés, 1.º de Noviembre de 1871, Benito, Obispo de Tortosa.—Gerona, 13 de Noviembre de 1871, Constantino, Obispo de Gerona.—Vich, 14 de Noviembre de 1871, Antonio Luis, Obispo de Vich.—Lérida, 8 de Noviembre de 1871, José Ricart, Vicario capitular de Lérida.—Barcelona, 10 de Noviembre de 1871, Juan de Palau y Soler, Vicario capitular de Barcelona.—Tarragona, 2 de Noviembre de 1871, Juan Bautista Grau y Valls, Vicario capitular de Solsona, 11 de Noviembre de 1871, Pedro J. Segarra, Vicario capitular.

PARTE EXTRANJERA.

Parece que Napoleón III ha tenido recientemente una conversación con un personaje inglés, de la cual se infiere que reconoce la gran falta que ha cometido la Asamblea francesa en no proclamar al conde de Chambord. Preguntábase el personaje acerca de la restauración imperial, y Napoleón dijo:

«No puedo actualmente pensar en una restauración; los ánimos todavía están muy irritados, y la verdad sobre las causas de la guerra y sobre los desastres que han sido su consecuencia, todavía no es conocida.»

«Francia está en manos de M. Thiers, que no tiene la fuerza suficiente, que quizás no tiene el deseo de establecer en Francia un estado de cosas definitivo.»

«Francia está una vez más confiada al parlamentarismo, que la conduce á su ruina y á su... La Asamblea debía haber proclamado en Burdeos al conde de Chambord; si lo hubiera hecho, Francia tendría ahora alanzas que le facilitarían la vuelta de su grandeza. Las potencias extranjeras no tratarían jamás seriamente con una nación representada por diputados tan desmoralizados como los que componen la Cámara actual.»

«El orleanismo no es posible en la hora presente, es un sistema bastardo que se apoya sobre el liberalismo, pero que rechaza el sufragio universal, que es su verdadera base.»

«Fuera de la monarquía ó del imperio, no hay para Francia más que una probabilidad de salvación. Esto es, el duque de Aumale.»

«El duque de Aumale tiene la fuerza necesaria para levantar el país por el restablecimiento del régimen de 1852. Es un hombre inteligente, instruido y capaz de una grande resolución.»

«Cuando á mí, si el duque de Aumale quiere desempeñar el papel que las circunstancias y su patriotismo le indican, yo le sostendré, y me comprometo á escribir públicamente á mis amigos que no le pongan obstáculo alguno.»

«¿Lo querrá el duque de Aumale? Yo creo que no, porque está rodeado de amigos incapaces de aconsejarle ó de sostenerle en una grande resolución.»

«Pero acuérdese Vd. bien de lo que voy á decirle:»

«Si dentro de seis meses el duque de Aumale no es presidente de la república, y si no restablece el régimen de 1852, Francia vendrá á buscarme, y... ella me encontrará.»

Aunque algo tardía, la proclamación de Enrique V no dejaría de producir los buenos resultados que hubiera producido en Burdeos.

La comisión encargada de examinar las proposiciones relativas al regreso á París de la Asamblea y del Gobierno, acaba de tomar una resolución que llenará de esperanzas á los que tal desean, porque equivale á una concesión y concesión de importancia.

Tratábase de decidir si el voto del Sr. Buisson,

—¿De dónde viene? ¿Y dónde puede haber estado? preguntó Mordant, que parecía poseído en parte de la sorpresa, por no decir espanto de la vieja criada; pero es una pregunta inútil añadió, pues que cuando más malo es el tiempo, más probable es que ella esté de viaje.

—¿Y qué viene á hacer aquí esta mendiga? exclamó Baby, que se desesperaba de ver llegar sucesivamente á su casa tanto forastero. Yo pondré bien pronto fin á todos estos viajes; yo os lo aseguro, si el corazón de un hombre late en el pecho de mi hermano, y si hay un buen par de esposas en Scalloway.

—Ay señora, dijo gravemente la criada; los hierros que podrían servirle de esposas, no han sido aun forjados sobre ningún yunque. Vedla aquí. En el nombre del cielo os suplico que le habéis con dulzura y con política, si no vereis bien pronto como una nube de piedra y granizo, rompe todas las ventanas de la casa.

Mientras hablaba la criada, una mujer tan alta, que apenas cabía por la puerta, entró en la cocina haciendo la señal de la cruz, y diciendo con un tono grave estas palabras. Que la bendición de Dios y de San Ronald descanse sobre los que tienen abierta la puerta de sus casas; y que si el malicio y la mia caiga sobre el avaro que la tiene cerrada.

—¿Y vos quién sois, para atreveros á hablar á la bendición y maldición en casa de otro? (De

contrario al regreso á París, había de presentarse á la Asamblea inmediatamente ó después de que se conociera el resultado de las elecciones del 7 de Enero, que es lo que deseaba el ministro del Interior. La comisión ha resuelto que se espere hasta dicha fecha, con lo cual el citado ministro ha perdido que vuelva á oír la comisión, y la ha manifestado que en versalles le es imposible administrar ni gobernar, y que al menos en su departamento, la imposibilidad es absoluta.

—Espérase en Francia con impaciente curiosidad el libro que está escribiendo el general legitimista, D. Aureles de Paladines, sobre la campaña del Loira.

La comisión francesa de la obra de peregrinación á Tierra Santa se ocupa en organizar una caravana á Jerusalén para Pascua de Resurrección.

El general Wimpfen que se hallaba en Argelia ha regresado á París á prestar declaración ante el consejo encargado de informar sobre las capitulaciones del ejército francés durante la última campaña.

Dicen de Berlín con fecha 24 que se trata de enviar una exposición naval contra la república de Venezuela para exigir reparación por las injurias, persecuciones y pérdidas causadas á súbditos alemanes en aquel país.

Ayer nos anunció el telégrafo, con retraso, el discurso pronunciado por Thiers en la Asamblea francesa, combatiendo el impuesto sobre la renta. Hoy podemos dar más pormenores tomados de la prensa francesa.

La opinión general califica el discurso de sensato, aplaudiendo sobre todo la claridad con que el presidente de la república, manifestándose mejor hombre de negocios y de práctica que elevado político, expuso el verdadero punto de vista de la cuestión, haciendo que se fijara en él la atención del auditorio.

«Demostró que el income tax planteado en Francia tendría un doble empleo, y produciría una odiosa arbitrariedad terrible más que nunca en el estado actual de la sociedad.»

«¿Lastima que el volteriano jefe del Estado no pudiera contenerse y al terminar el discurso pronunciara palabras, gravísimas en su boca!»

«¿Queréis hacer un ensayo de la república, dijo, y tenéis razón, pero hay que hacerle leal y sinceramente. En vuestros sinceros deseos lo veo diamante: todos lo queréis, y nosotros no somos farfantes, somos hombres sinceros.»

«Las palabras sinceridad y farsa en boca de Thiers! Al escucharlo ocurre preguntar: ¿y á quién es á quien aquí se engaña? ¿Y quien es el engañador?»

Fuera de esta inoportuna, imperdonable en el jefe del Poder Ejecutivo, su discurso, en la parte en que no se salió de la cuestión que se discutía, arrancó grandes aplausos en la generalidad, y produjo hondo disgusto en la izquierda que no puede resignarse á renunciar al income tax, solo por la puerilidad de creer que es un impuesto contra los ricos, carácter que en honor de la verdad, no tiene ni en Inglaterra, ni en Alemania, ni en los Estados Unidos, pero que en Francia hubiera tenido mereced á los esfuerzos de los socialistas.

En resumen el discurso de Thiers ha sido la piqueta que ha abierto la fosa en donde ha de enterrarse el proyectado impuesto.

La izquierda republicana de la Asamblea francesa ha discutido también en ócuave reservado la cuestión de si se deben ó no restituir los bienes confiscados á la familia de Orleans. En principio aceptaron como justa y equitativa esta restitución; pero deduciendo la consecuencia de que era preciso proceder del mismo modo con todas las personas que fueron despojadas de sus propiedades después del golpe de Estado, incluídos los empleados, notarios, abogados, etc.

A todos estos sería forzoso restituir lo que han perdido. Los republicanos han nombrado una comisión encargada de redactar una enmienda en este sentido, tomando antes los informes necesarios acerca de las víctimas de todos los decretos dictatoriales publicados desde el año 1851 al de 1852.

Ahora está Francia para reparaciones.

Bismarck no se ha limitado á transmitir al Gobierno francés por medio del Sr. de Arnim su

qué país sois, vos, que venís á turbar el reposo de las gentes hasta en su misma casa, de modo que no pueden estar con sosiego una hora, ni servir al cielo, ni conservar el pan que Dios les ha dado, sin verse atormentados por las importunidades de los pordioseros y vagamundos de ambos sexos; que vienen en fila como una bandada de patos silvestres?

El lector inteligente, habrá comprendido con facilidad, que este discurso estaba pronunciado por miss Bárbara, pero no podrá conjeturar el efecto que produjo en la mujer que acababa de entrar, y para prevenir la explosión de su resentimiento, la criada y Mordant se dirigieron á ella inmediatamente; la primera, hablándole en lengua norsa, con un aire de intersección; y el segundo le dijo en inglés.—Estas gentes son extranjeros, Norma, y no conocen ni vuestro clase, é ignoran igualmente los usos de este país, por lo que debemos perdonarles su falta de hospitalidad.

—Yo no carezco de hospitalidad, señor mío, replicó Triptolemo, miseris succurrere disco. El ganso que está cociendo para vos, y que sin vuestra llegada hubiera quedado pendiente en la chimenea hasta el día de San Miguel, es una prueba; pero aunque pudiéramos á coeer veinte ceros que no faltarian bocas que se tragasen hasta la última pluma. Pero es menester poner orden en todo esto.

(Se continuará.)

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Ver el riesgo á que uno está expuesto, y hallarse plenamente persuadido, que la agilidad de sus miembros, y su presencia de ánimo bastan para su seguridad en tan peligrosa posición, como si tuviese las alas de una ave de rapina, es repito, que es á la verdad verse uno independiente de la tierra, que es nuestro natural elemento.

Triptolemo aturrido, abría sus grandes ojos á esta animada descripción de un recreo, que para él tenía tan poco atractivo, y su hermana, no menos confundida, fijando los suyos en los de Mordant, que brillaban con el fuego del entusiasmo con que acaba de oír sus correrías, exclamó admirando el aire noble del joven aventurero: En verdad, hijo mío, que sois un valiente muchacho.

liente Nebli, volando, y calumpiándose en medio de esos aires, en vez de quedarse en terra firme. Pero vamos, el ganso que ha preparado mi hermana estará ya cocido: vamos Baby, platos, sal; aunque me parece que estará bastante salado, va á ser un bocado delicado. Yo creo que los habitantes de este país, son los únicos en el mundo, que después de correr tales riesgos para coger los gansos, se contentan con hacerlos hervir.

—Sí, seguramente, dijo su hermana; y esta fué la primera vez que se hallaron acordes los dos hermanos. En efecto, nadie ni en el condado de Angus, ni en el de Mearns, hace hervir los gansos; allí hay asadores. Pero ¿quién es el que nos llega aún? dijo mirando con consternación hacia la puerta. Eso es, abrid la puerta, y hasta los perros se os meteran en casa sin pedir licencia. ¿Y quién la ha abierto?

—Yo, respondió Mordant, vos no queríais que un pobre desgraciado estuviese en un tiempo tan espantoso llamando á vuestra puerta; que se abre con dificultad, á lo que parece. Pero he aquí una cosa que va á servirnos para entretener el fuego, añadió, tomando un pedazo de madera de encina para atrancar la puerta, y echándola en el hogar.

—La señora Baby se apresuró á retirarle del fuego, y exclamó con un tono algo indignado: Este pedazo de madera es un presente del mar,

mas que si fuera un viejo destrozado de mal pino. ¿Y vos quién sois? preguntó al recién venido, volviéndose hacia él: un mendigo desvergonzado, como yo no los he visto jamás.

—Yo soy un mercader forastero, señora, dijo el extranjero, que se había convidado él mismo, hombre de un aire grosero y común, y que parecía un buhonero. Jamás he viajado, añadió en un tiempo tan deplorable, ni jamás he desado tanto encontrar un abrigo. Bendito sea Dios, que me ha deparado un tan buen fuego y tan buen albergue; y hablando así acercó al fuego un viejo taburete, y se sentó sin más ceremonia.

Baby le miraba como una ave de rapina á su presa, y pensaba manifestarle su indignación de una manera más fuerte que con palabras. El ganso que estaba al fuego, le pareció una bella ocasión, cuando de repente una vieja criada, medio muerta de hambre, digna compañera de los cuidados domésticos de Baby, la cual hasta entonces había estado escondida en algún rincón de la casa, entró cojeando en la cocina, y empezó por una exclamación que, pareció presagio de una nueva desgracia. ¡Ay señor mío! ¡Ay señora mía! fueron las solas palabras que pudo articular durante algunos minutos.

Lo mejor de cuanto hay en casa, continuó diciendo, se ha perdido: el fuego, y el mejor de todo cuanto hay en casa, y apenas habrá bastante. Ved aquí la vieja Norma de Pitsul-Heat, la

condematoria nota referente á las reyertas entre soldados alemanes y paisanos franceses, sino que contraviniendo todos los usos diplomáticos, quiso que dicha nota fuese presentada en idioma alemán tal como la había escrito. ¿Querá sustituir el idioma de ultra-Rhin á la lengua francesa para los documentos y comunicaciones diplomáticas?

Tomándolo á beneficio de inventario, copiamos lo siguiente de un periódico:

«M. Thiers suele decir: lo espero todo y estoy dispuesto á todo; á todas las injusticias de la opinión y á todas las violencias de los partidos. Si vinieran una mañana á prenderme para encerrarme en un fuerte, no me cogería de sorpresa.»

El correspondiente de *El Salut Public* garantiza la autenticidad de esta frase, que revela una absoluta falta de confianza, y añade que Mr. Gambetta, después de la votación del 18 de Diciembre relativa á los principios de Orleans, tomó del brazo á Mr. Gavini, su contrincante bonapartista; y le dijo en voz muy alta:

«Mi querido colega, no hay ya sitio más que para nosotros dos: Napoleón ó Gambetta. La mayoría está muerta; el orleanismo se ha suicidado y la camarilla legitimista es impotente. Queda el juego entre nosotros dos.»

Al reproducir *El Gaulois* las anteriores noticias añade por su cuenta que está conforme con los tristes augurios que hace el correspondiente de *El Salut Public*, y que son de temer graves acontecimientos.

La comisión de reorganización del ejército de la Asamblea francesa, ha desechado el reemplazo por una gran mayoría, á pesar de la preferencia marcada de Mr. Thiers en favor de este sistema, y hasta se cree que los jóvenes de un mismo cantón no estarán autorizados para sustituirse los unos á los otros.

Una carta de París que publica un periódico de Lyon, *El Salut Public*, contiene interesantes pormenores acerca de un hecho cuya gravedad no es posible desconocer.

Aludiendo á la reciente circular de M. de Bismarck, en la que tan mal parado queda el Gobierno de Versalles, dice que M. de Armin habló á M. de Remusat en estos ó parecidos términos: «No tenemos ya confianza alguna en las promesas de vuestros agentes ni en sus declaraciones. Os juzgamos por los hechos, y los hechos os condenan: en vez de pensar en pagar vuestras deudas, os ocupáis en preparar el desquite.»

Y como M. de Remusat reclamase contra esas palabras, añadió M. de Armin:

«Ahí están vuestros presupuestos: en ellos eleváis en más de 400 millones los gastos de la guerra. Reorganización bien; pero reorganización dirigida en el sentido de entrar en campaña casi inmediatamente: nada de economías, sino gastos duplicados en todos los capítulos. Vuestra marcha no es sincera, y exigiremos con implacable rigor lo que nos debeis.»

En cuanto á las medidas exigidas por la actitud de vuestras poblaciones con nuestros soldados, serán las del estado de guerra, y cuidado no seamos todavía más duros, si no obligáis á ello. Lo que hacemos es esto: es por vuestro interés, porque no sois ya dueños de vuestros súbditos.»

Esta actitud de M. de Armin causó profunda impresión en M. Thiers, al cual no inspira tampoco menos cuidado la situación de la Cámara.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1871.

MAS SOBRE FUSION.

Faltaríamos á la verdad si dijésemos que no nos complacía y hasta halagaba el gran interés que *La Epoca* muestra en que los carlistas, con su augusto jefe á la cabeza, entren en la fusión, reconciliación ó como quiera llamarse, que se supone pactada entre don Isidro y el conde de Aranda, el duque de Montpensier. Esta mercedida importancia dada por el diario conservador á la gran comunión católico-monárquica, indica por una parte las escasas fuerzas de uno de nuestros más temibles adversarios, y demuestra por otra el indisputable brio del partido tantas veces muerto, desde las columnas de los diarios liberales como solicitado por sus principales caudillos en los momentos de crisis para sus fracciones ó partidos. Desde las famosas ó inolvidables transacciones propuestas con vivas instancias al Sr. D. Carlos V por su augusta esposa doña María Cristina en 1838, transacciones basadas en el matrimonio del primogénito del legítimo rey de España con la hija mayor de Fernando VII, hasta las actuales gestiones oficiales de *La Epoca*, la historia registra una serie de proyectos de esta clase, que cosa particular! nunca han dado resultado y siempre han coincidido con apuros más ó menos graves del bando liberal.

No crea *La Epoca* que estos recuerdos vienen á nuestra memoria á turbar el puro gozo que con su interés por la fusión nos ha causado; lejos de eso la experiencia de los pasados hechos nos permite saborear con seguridad completa los seductores párrafos del diario conservador, nos indica para examinarlos el verdadero punto de vista, y nos ayuda á formar la triste pero sincera opinión que nos merecen.

Por de pronto, *La Epoca*, preciso es confesarlo, nos previene en favor suyo, dispensando á los periódicos carlistas la honra de trasladar á sus columnas casi al pie de la letra cuanto nuestros compañeros y nosotros hemos escrito en contestación á su famoso párrafo del miércoles. No importa que el diario conservador se muestre severo en demasía con *EL PENSAMIENTO*; acaso nosotros tengamos de ello la culpa por no haber acertado á cubrir de rosas nuestra intransigencia en materia de principios; aunque á decir verdad la intransigencia es para nosotros de suyo tan bella, que la creíamos profanar si osásemos revestirla de otros atractivos más de los que derramó sobre ella la justa mano del Omnipotente.

Véase ahora lo que nos dice *La Epoca*:

«Si la cuestión fuese tal como con su habitual intemperancia la plantea *EL PENSAMIENTO*; si con efecto fuese verdad que á cualquier lado y de cualquier modo que el partido carlista acuda ha de llevar la representación del absolutismo y del Gobierno teocrático, modelo perpetuo de aquel colega, nosotros nos guardaríamos de discutir este asunto. Con el imposible no se lucha; é imposible es gobernar en el siglo XIX como gobernó Felipe II. Pero *EL PENSAMIENTO* no hace autoridad tratándose del antiguo partido carlista; y por otra parte, el ejemplo del conde de Chambord y del mismo D. Carlos, demuestra que la hucsa sostería que los tradicionalis-

tas emplean para divorciar la religión de los principios liberales, no basta para que aquellos principios desconozcan la fuerza de los hechos. Entre *EL PENSAMIENTO* y sus colegas carlistas, excusado es manifestar que estamos con los últimos: no hay incompatibilidades absolutas, la cuestión es para los carlistas de derecho, y resuelta esta, ellos acatarán lo que su rey acate y contribuirán al bien de la patria por el camino que él siga.»

Es verdad inconcusa que á cualquier lado y de cualquier modo que el partido carlista acuda ha de llevar el odio al liberalismo. Si otra cosa ha pensado *La Epoca* se engaña grandemente; y si fundada en este error ha propuesto y propone la avenencia de la familia real de España, puede retirar cuando guste sus oficiosas proposiciones.

Ni el conde de Chambord ni su augusto sobrino el duque de Madrid han dado á *La Epoca* el menor pretexto para atribuirles otras ideas que las expuestas por nosotros. Precisamente uno y otro príncipe están siendo objeto de la admiración del mundo por su intransigencia con el liberalismo y en ellos no sabe qué admirarse más si la fiera independencia con que han rechazado repetidas veces ofrecimientos liberales, ó la nobilísima franqueza y heroico desinterés con que, á pesar de conocer á fondo la sociedad presente explotada por un puñado de ambiciosos con ayuda del liberalismo, reniegan pública y repetidamente de este sistema corruptor y corrompido, prefiriendo morir por el ostracismo á subir manchados al trono de que la revolución les ha privado.

Esto por lo que toca á los príncipes, que por lo que atañe al Padre Santo, *La Epoca* debe saber, y pierde el tiempo en negarlo, que él, como maestro inflexible, y no nosotros, ha sido quien en el *Syllabus* ha declarado divorciada la religión de los principios liberales, y que él también ha dicho que entre todos los liberalismos el más temible para la Iglesia es el llamado liberalismo católico. El diario conservador podrá hacer á este propósito los distinguos que le parezca; podrá si gusta citar los nombres de algún que otro Obispo; y una otra cosa las hemos oído cien veces; pero en cambio el Pontífice no ha hecho distinción alguna, ni la han hecho cientos y cientos y cientos de sucesores de los apóstoles.

Por lo demás, no sólo estamos conformes en esta cuestión con nuestros apreciables compañeros los periódicos carlistas, sino también con el partido entero, y un hecho ruidoso y no lejano, conocido de *La Epoca* y el público, lo prueba hasta la evidencia.

Pero hoy es imposible gobernar como gobernó Felipe II, nos dice el diario conservador. Y como si tuviese empeño en demostrarnos la escasa fé en sus convicciones en la materia, añade á renglón seguido los siguientes párrafos, que son inudablemente la parte principal y acaso el objeto único del largo escrito con que encabeza su número de anoche:

«Pero ¿hay algún medio de llegar á esa concordia que los carlistas mismos juzgan alcanzada? Nosotros recordamos que al comenzar el siglo XV cuando el reino de Aragón, muerto en Córdoba su rey D. Martín, ardió en facciones; cuando se disputaban la corona Luis d'Anjou, el duque de Gandía y el conde de Urgel, los aragoneses hallaron al fin modo de resolver entre las opuestas pretensiones, nombrando nueve compromisarios que, reunidos en Caspe, tras de largas deliberaciones dieron á Aragón uno de sus reyes más excelentes en la persona del infante D. Fernando, el vencedor de Archidona y Antequera.»

Recordamos también que cuando al terminar ese mismo siglo XV, las coronas de España y Portugal, celosas de los descubrimientos y aumentos de territorio que la una hacía el Oriente, la otra hacía Occidente iban realizando, estuvieron á punto de enojarse á las armas sus pretensiones, un arbitraje entonces admitido en las relaciones políticas é internacionales, el de la Santa Sede dirimió la contienda por la Bula de Alejandro VI, de 4 de Mayo de 1494, que por ambas naciones fué aceptada y respetada.

Recordamos, en fin, que cuando al terminar el siglo XVII, agonizando Carlos II, la sucesión de España daba lugar á pretensiones incompatibles de las más poderosas familias reales de Europa, el monarca español, antes de dictar su testamento consultó al Papa Inocencio XII, cuyo dictamen decidió la cuestión á favor del duque de Anjou.

No citamos estos ejemplos como regla que siempre deba ser seguida, sino como prueba de que en tiempos en que la monarquía tenía aún más profundas raíces que en los nuestros, la convicción del propio derecho cedió no pocas veces su lugar al reconocimiento de un interés quizás superior; el del bien general, el de la prosperidad de los pueblos; el de la paz del mundo. Sirvan, pues, estos datos de contestación á los partidarios de la incompatibilidad absoluta, á la par que de esperanza á los que vivamente anhelan el término de los males de nuestra patria.

Quede, ante todo, sentado que para *La Epoca* es imposible acomodarse hoy en la gobernación del Estado á los principios políticos del gran Felipe II; pero en cambio es hacedero retroceder algunos siglos más y constituir al Sumo Pontífice en árbitro de las mayores y más graves cuestiones políticas, como por dicha de Europa sucedía en los siglos medios. Esto para nosotros es un triunfo de primer orden; pero aún es mayor para *La Epoca*. Quien parece dispuesto á aceptar el arbitraje del Sumo Pontífice en asuntos enteramente ajenos á su divino cargo, debe estar decidido á seguir paso á paso la enseñanza de ese Supremo maestro sobre los principios morales y religiosos en sus relaciones con la existencia de las sociedades y gobernación de los Estados.

Hé aquí un punto que nosotros podemos y queremos someter, de acuerdo con *La Epoca*, si gusta, al fallo del jefe de la Iglesia. No haya más cuestiones entre *La Epoca* y nosotros acerca del liberalismo; concretémonos ambos á la decisión del Sumo Pontífice, y esperemos su fallo. Si *La Epoca* se obliga á renegar del liberalismo, si el Papa nos da á nosotros la razón, nosotros en cambio ofreceríamos á *La Epoca* hacernos liberales, si fuese posible que el Sumo Pontífice nos autorizase á ello. Tenemos tan absoluta confianza en ese augusto Juez, que si nosotros renegamos del liberalismo, es porque él lo condena, y renegando seguiríamos mientras él lo condenase, aunque bajara un ángel del cielo á proponernos lo contrario.

Y sin embargo de esto, nosotros no podemos, ni de consiguiente queremos, someter al Padre Santo la cuestión de derecho á la corona, que hace años divide á la familia real

de España. ¿Y sabe *La Epoca* por qué? Porque este derecho tiene mucho de personal, y si el legítimo monarca puede abdicar con arreglo á las leyes del reino cuando así lo crea conveniente ó necesario, con más razón podrá, sujetándose á esas mismas leyes, adoptar este ó el otro medio para resolver en bien del país una ó otra cuestión que lo imposibilite ó embarace. No nos toca de consiguiente á nosotros contestar á *La Epoca*, ni tampoco puede hacerlo el duque de Madrid, á quien en todo caso debiera proponerse de otro modo y por otras personas.

Pero seguimos creyendo que aun debidamente propuesto y aceptado, sería este medio ineficaz mientras no conviniesen los jefes de *La Epoca* y sus amigos en abjurar del liberalismo.

AL SERVICIO DE ITALIA.

Dentro de diez ó doce días reanudarán las Cortes sus sesiones suspendidas en la noche del 17 al 18 de Noviembre. Hay, como es natural, cierta impaciencia por saber qué giro toma el fuego parlamentario, pero en cuanto al resultado no hay nadie que no esté convencido de que ha de ser fatal para la entidad Gobierno, sean cualesquiera las personas que lo representen.

¿Por qué se suspendieron las sesiones de Cortes? Porque era de todo punto imposible gobernar si continuaban; porque el Gabinete Malcampo no tenía mayoría y se había probado ya que no la tenía tampoco un Gabinete Ruiz Zorrilla, y menos la tendría un Gabinete puramente conservador. Cuando le di á usted el decreto de suspensión, decía D. Amadeo al general Malcampo, lo hice con el fin de dar tiempo á que se calma en las pasiones. ¿Se han calmado las pasiones desde mediados de Noviembre hasta la fecha? Nadie puede creer semejante cosa. Ahí están los periódicos sagastinos y zorrillistas para dar testimonio de que la división del partido progresista es cada vez más profunda.

El odio que se profesan los principales personajes de uno y otro bando no puede ser mayor. Pero aunque los elementos más influyentes de las dos fracciones en que hoy se divide el partido progresista quisieran reconciliarse, lo impedirían los cambios á quienes en el fondo de su corazón no estiman gran cosa los zorrillistas, pero con quienes la necesidad les ha hecho contraer compromisos demasiado fuertes para romperlos en cualquier momento. Más, ¿qué sucedería si por un extraño fenómeno se reconciliara el partido progresista? Sucedería que se separaría de él por completo los demócratas por un lado y los fronterizos por otro, y cada cual desde su campo ó acercándose al de las oposiciones constantes, harían cruda guerra á toda situación de que ellos no formasen parte. Luego no sólo no se han calmado las pasiones de los elementos dinásticos que se desentendaron al romperse la conciliación ni hay probabilidad alguna de que se calmen.

En cuanto á las oposiciones extremas, las antidinásticas, las que son inconciliables con el régimen existente no hay nada que decir. Los carlistas no se convertirán nunca en la oposición de S. M., y los republicanos si alguna vez se muestran benévolos hacia un Gobierno de D. Amadeo será á cambio de concesiones que más ó menos pronto darán al traste con el objeto de su benevolencia.

Si, pues, la actitud de las diferentes fracciones en que están divididas las Cortes no ha cambiado desde la suspensión de las sesiones ¿qué se puede esperar de la reapertura de estas? ¿Qué objeto tiene este nuevo ensayo de gobernar con unas Cámaras con las que á todas luces es incompatible todo Gobierno? No se nos ocurre que pueda tener otro objeto que el de ir ganando tiempo. Nos explicaremos.

Más de una vez hemos indicado que la política actual de España está íntimamente ligada con el estado general de Europa y especialmente con el de Italia. Hemos llegado á decir que España es hoy ni más ni menos que una prefectura del Gobierno de Víctor Manuel, y sin saberlo y sabiéndolo nuestros gobernantes desde que fué aceptada la candidatura del duque de Aosta para ocupar el trono de San Fernando, están sirviendo á los intereses de los italianos unitarios. Para el jefe de la casa de Saboya, España es antes que todo un punto de apoyo de la obra de nefandos sacrilegios y vergonzosas rapiñas que se llama unidad italiana. No vendría mal al Gobierno del monarca subalpino que echase raíces en la península ibérica un vástago de aquella casa; pero lo que más le importa es ir ganando tiempo é impedir que las naciones católicas ejerzan la influencia que tienen derecho á ejercer contra las iniquidades de los piamonteses, porque la insensatez de los italianismos es tal, que creen que con el trascurso del tiempo puede quedar completamente extinguida la noción de la justicia y del derecho; creen poder dominar eternamente con la fuerza material la inmensa fuerza moral de la Iglesia católica, y ahogan la voz del Episcopado que unanimemente protesta contra la usurpación del patrimonio de San Pedro.

Ahora bien, si los ministros de D. Amadeo hubieran de disolver los Parlamentos cuyo fraccionamiento es tal que hace imposible el Gobierno, las actuales Cortes se hubieran disuelto, á más tardar, desde que se rompió la conciliación; hubiera sido preciso convocar nuevas Cortes, que probablemente no serían de mejores condiciones que las primeras y... ¡ay! la disolución consecutiva de dos representaciones nacionales elegidas por sufragio universal, sería funestísima para una dinastía traída por diez y nueve votos de mayoría. Pues para no llegar á semejante trance, quién duda que lo mejor es ir tirando hasta donde se puedan las primeras Cortes! El no haberlas disuelto en Julio ni en Noviembre ha permitido que se llegue á la segunda legislatura; en esta como en la primera, se puede hacer uso de la régia prerrogativa de suspender las sesiones, y hé aquí como aunque sea á trancos y barrancos se pueden ganar unos cuantos meses, dilatando todo lo posible la convocación de otras Cortes que acaso habrá que disolver como las primeras, con inminente riesgo de perderlo todo.

El año 1871 ha devorado cinco ministerios; el estado de la Nación ha empeorado considerablemente; la administración continúa en un fabuloso grado de desmoralización; la anarquía reina en todas partes. Pero todo esto, ¿qué les importa á los italianos?

ANIVERSARIO.

Un año ha transcurrido desde que, herido por traiciones y misteriosas balas, salió de este mundo el caudillo de la revolución española. Favorito de la fortuna, había subido á los más encumbrados puestos, y cuando veía cumplidos sus sueños de ambición, cuando miraba coronados los esfuerzos de una vida de turbulencias y conspiraciones, y se consideraba seguro en la cumbre del poder, una mano homicida le llevó al sepulcro, deteniéndole en su camino de pompas y grandezas.

D. Juan Prim es un ejemplo elocuente de los deleznales que son las glorias del mundo. Tal vez al sentirse morir asesinado lo comprendió, y envidió á los que, sin ser devorados y aguijoneados por la ambición, pueden ver deslizar y terminar sus días, si ignorada, quieta y sosegadamente.

Dios le ha juzgado ya, y la historia, con fallo severo, le juzgará también. Nosotros, aunque callemos en presencia de una tumba, no podemos evitar que las tristes ruinas que por doquiera se encuentran en esta sociedad desgraciada, traigan á la memoria al hombre que más contribuyó á amontonarlas. No, no pudo el desdichado D. Juan Prim tener en su última hora el consuelo de ver un pueblo feliz y tranquilo; y debió comprender además que la obra revolucionaria y disolvente á que había dedicado sus desvelos no quedaba afianzada. Aunque turbado y triste el hombre, tal vez moría satisfecho el revolucionario, con la idea de que dejaba una monarquía por él erigida y un pueblo sujeto á las leyes que él dictó y á los que con él imperaban. Pero fugaces y débiles como el hombre son sus obras, y aquella monarquía ya vacila, mal sustentada por sus defensores. Estos se han dividido, y los amigos del general asesinado se disputan su herencia al pie de su tumba. Ni un momento de tregua se conceden para orar por él; ellos no oran: ni un minuto de reposo en sus contiendas para consagrarle á su memoria.

De esta quieren hacer un arma para herir. No guardan fidelidad al amigo, y se sirven de su nombre para explotarle en logro personal. Así se expresa uno de los órganos de la secta:

«Un papelucho, órgano del ministerio de la Gobernación, tiene hoy el cinismo y la osadía de criticar á los amigos del ilustre general Prim, que asistirán mañana á honrar su memoria á la basílica de Atocha, en donde como saben nuestros lectores, se celebran solemnes exequios por el eterno descanso del alma del inmortal caudillo.»

Si no despreciamos tanto á los que no perdonan medio, por ruin y miserable que sea, para insultar á los vivos y á los muertos, relatáramos aquí cuanto sabemos que ha ocurrido desde que la viuda de nuestro malogrado amigo pensó dedicar á su esposo un cariñoso recuerdo, á fin de que el país supiera con indignación y escándalo de lo que son capaces ciertos hombres que jamás hubieran sido nada sin el general Prim, y que tan pronto han olvidado lo que por ellos hizo.

Dice el papelucho á que vamos contestando, que los radicales quieren dar á la solemnidad religiosa de mañana un carácter político...

¿Mienten los que tal dicen! Los que han dado un carácter político al acto religioso de mañana, han sido los ministros, que como instrumentos de los enemigos del invicto general Prim, no han titubado en mortificar á personas dignas de respeto y consideración, y que deberían serles sagradas.

Y... basta.

Ahí, teneis: unos acusados de olvidar al amigo y querer convertir en demostración política de partido un servicio fúnebre por su alma; otros calificados de ingratos y desleales á la memoria del que los encumbró, y de irrespetuosos y desentados con su vida. ¿Quién tiene razón? Todos probablemente.

Un día los revolucionarios acompañaron el fúnebre de otro revolucionario, muerto hacía muchos años, con el aparente fin de venerar su memoria; pero no se acordaban de Muñoz Torrero, cuyas cenizas escoltaban: querían mostrarse en público, manifestarse fuertes y amenazar al trono entonces existente. Hoy, si los revolucionarios celebran honras por el general Prim, y lamentan su muerte y depositan coronas sobre su sepulcro, no es por acompañar en el duelo á la mujer que le llora, ni porque los mueva á dolor; es porque el nombre del general sirve á sus intentos, porque D. Juan Prim es mirado como representante genuino de la revolución.

Los que hoy dominan blasonan de amigos suyos, pero considerando que él fué quien determinó la formación del partido radical, temen que redunden en beneficio de este las demostraciones de simpatía á su memoria: los que trabajan por reconquistar el mando, pueden decirse que remueven los huesos del general, y con ellos combaten á los que les han arrojado del poder. Unos y otros ultrajan el recuerdo del amigo, por satisfacer sus pasiones.

El respeto y la piedad á los muertos son cosas desconocidas por la revolución. Toda vez es mucho que ayer á última hora, los amigos del general Prim decidieron no celebrar una fiesta preparada, cuando la verdad es que estarían en carácter conmemorando su muerte con un banquete.

¿Qué diría D. Juan Prim si pudiese ver á los que creyó constantes guardadores de su afecto y de su memoria!

En tanto, ninguno de ellos invocará la clemencia divina para el fallecido. Solo los católicos tienen fé y piedad, y ellos oran por el que tan graves males ha causado á la religión y á la patria.

LA PARTIDA DE LA PORRA.

Así se intitula un artículo de *El Tiempo* donde se refieren tales escándalos ocurridos en Toro, que tuviesen por imposibles si no estuvieramos todos convencidos de que nada, por infame, por criminal y por escandaloso que sea, es imposible desde la honrada revolución de Setiembre. Recordamos que en el imperio de Tiberio Augusto, probado liberal de su tiempo, escribíanse las leyes con letras diminutas en tablas de bronce, que puestas á gran altura, hacían imposible que se leyesen y daban ocasión tiránica á que por ignorancia prevista se conculcasen. A nuestros liberales se les ha ocurrido algo más repugnante que

esto; publicar la ley; correrla por todas partes, hacerla aprender en las escuelas en ve de la más santa de las leyes, del Evangelio, para después con mayor cinismo y descaro pisotearla al grito de: ¡Viva la libertad y los derechos individuales!

Esta es la historia de todos los días; esto es lo que con indignación de todas las personas honradas, ha sucedido en Toro.

En esta ciudad, quisieron los carlistas tener una reunión, y al intento, según *El Tiempo*, pidieron permiso al alcalde. La Constitución les facultaba para reunirse; podían ejercer su derecho sin permiso de nadie, y con todo ello, hasta ese punto llevaron su exagerada deferencia. A pesar de esto, el alcalde, que había de ser progresista de raza, hizo una alcaldada, y negó el permiso prohibiendo la reunión. Primera infracción de la ley constitucional. Acudieron entonces nuestros correligionarios al gobernador de Zamora; dió éste la autorización solicitada; mas por mano oculta, fueron arrancados de las esquinas los carteles en que se anunciaba la reunión convenida.

Entonces el alcalde echó mano de todos sus recursos, convocó á los voluntarios para mantener el orden, y los carlistas fueron arrojados del lugar donde estaban, y después apaleados por las turbas. Estos son en resumen los hechos, repetición de los que están aconteciendo diariamente bajo el suave imperio de la libertad revolucionaria. Lo que en España estamos viendo no se ve ni entre las kábalas de Marruecos; la burla, el escarnio más sangriento, no ya de la Constitución y de las leyes, sino de los preceptos de la humanidad y del decoro. A los carlistas, á los católicos se nos niega el agua y el fuego; para nosotros no hay leyes, no hay derechos, no hay Constitución; se nos persigue, se nos esquilda, se nos apalea, se nos asesina por las turbas pagadas, ó se nos fusila por consigna y sin confesión; los carlistas, los católicos somos los ilotas, los esclavos de esta situación liberal, que nos odia porque sabe que á nosotros ni se nos atrae con transigencias imposibles, ni se nos compra con empleos y oro; con nosotros son licitas todas las supercherías, dignas de aplauso todos los ardises, arranques patrióticos todas las traiciones. Con nosotros, desde Escoda á Montalegre y desde Córdoba á la Iglesia, cuanto se haga es digno de galardón infame; somos, en una palabra, la cabeza de un reo de Estado puesta á vil precio de honores y riquezas para quien logre presentarla.

Esto prueba nuestra fuerza; se nos persigue, se nos asesina porque se nos teme; la revolución no habrá asegurado su obra mientras el corazón de España dé un solo latido; y para que así sea, necesario es que deje de latir el último corazón carlista. Si nosotros fuéramos liberales, dejaríamos al Gobierno con su desdichada ceguera, pero como gracias á Dios no lo somos, vamos á darle un consejo de enemigo, y que por tal es de precio. Mire el Gobierno lo que hace; vaya á la mano á las autoridades en esos inauditos atentados. De no hacerlo así, créanos el Gobierno, no seremos los carlistas los que tendremos que lamentarnos al fin de la jornada.

TAN JÓVEN Y TAN DESGRACIADO!

Resultante, á los ocho días de ministerio la crisis se viene encima. La prensa toda unánimemente dice que el nombramiento del general Concha ha sido la manzana de la discordia que vá á provocar la lucha que desde la formación del ministerio amagaba, y que no podía ser dudosa á quien conociera el antagonismo que había desde un principio entre el presidente del Consejo y el Sr. Topete. Por más que la ministerial *Iberia* se hubiera empeñado en disfrazar la verdad, lo cierto es que el Sr. Topete entró en el ministerio con una representación determinada, que entró imponiendo condiciones á cambio del apoyo que ciertas fracciones habían de dar al necesitado y raquítico ministerio, y que esto no podía agradar al Sr. Sagasta, que quería ser presidente, y no reducirse á la categoría de segundo.

Con estos elementos, un conflicto había de surgir de una palabra, de un acento, de la cosa más leve, y esto es lo que ha sucedido con la cuestión de Cuba. Si á esto se añade la de gobernadores que parece empeñado en llevar adelante el Sr. Topete, se comprenderá que la vida del ministerio tiene que ser cortísima. El Sr. Topete, que ha empezado ya á significar su política y descubrir sus propósitos al entrar en el ministerio, no quiere, sin duda, perder tan buena ocasión, y dado el primer paso, entra de hecho en la cuestión de gobernadores, exigiendo para los unionistas una buena porción, que al Sr. Sagasta se hace muy duro conceder. Este es el verdadero estado de la cuestión; quizá el conflicto provocado por el nombramiento del general Concha pudiera conjurarse, pero no sucedería lo mismo con la cuestión de gobernadores, que es para el Sr. Sagasta de vida ó muerte.

Estamos, pues, abocados á una crisis próxima; las mismas palabras de *El Argos*, que procurando desvanecer los rumores que corren sobre desavenencias entre los ministros, echa un expresivo memorial al Sr. Topete, recordándole sus pasadas glorias y su misión de salvador de la revolución, para ver de qué desista en la cuestión de Cuba, descubren los temores que tiene aquel periódico de una próxima crisis, á pesar de que atribuye á manejos moderados y radicales cuanto sobre este asunto se dice por la prensa toda en estos últimos días. Con razón supone *La Esperanza* que el actual Gabinete, al menos tal como está constituido, no abrirá las Cortes. ¡Qué lástima de ministerio! ¡Tan joven y tan desgraciado!

Dice textualmente *La Tertulia* que las Cortes reanudarán sus sesiones el 12 del mes entrante, porque tal es el deseo del monarca, que esperamos no será contrariado por sus ministros responsables.

¿Tendremos que dar nosotros los absolutistas lecciones de derecho constitucional á los periódicos radicales? Así nos lo parece en vista de la heregética liberal que estampa *La Tertulia*.

En los Gobiernos del día el monarca no puede desear nada; y lejos de poder exigir que los ministros no le contraríen, es el quien no debe contrariarlos mientras les dispense su confianza.

De lo contrario no le declararía irresponsable la Constitución, por más que en la práctica sean los pobres reyes constitucionales los que paguen más o menos pronto las picardías de sus consejeros.

«Aunque los fronterizos presentan contra las candidaturas de Candau y Garrido para la presidencia del Congreso la de los Sres. Martín Herrera y Ulloa, parece que Sagasta no se resuelve a prescindir de los candidatos progresistas, sino en el caso de que el duque de la Torre se resuelva a aceptar dicha candidatura. La cosa ofrece por tanto dificultades, porque como el general Serrano no tiene seguridad de que el Gabinete consiga reunir mayoría, teme, y con razón, dejar mal parado su nombre sin ventaja para su partido, que aun consiguiendo triunfar en la cuestión de presidencia, no llegaría a obtener el decreto de disolución tan codiciado por los fronterizos.»

Todas estas noticias deben acogerse con desconfianza, pues proceden del campo contrario, donde no se perdona ningún medio con tal que conduzca a hostilizar al ministerio.

NO HAY REMEDIO

En efecto, para el ministerio no le hay; parece que el Sr. Sagasta, obligado de la necesidad, cede en la cuestión del nombramiento del general Concha, pero no así en la de gobernadores; que con razón cree que sería la definitiva muerte de las esperanzas sagastinas. No tardaremos, pues, probablemente mucho en saber que el joven ministerio se ha malogrado. Entonces veremos quién venge a quien, aunque no nos parezca que el señor Sagasta es hombre para salvar del naufragio a los *iberistas*. Triunfarán, pues, los conservadores, que habrán hecho un bonito negocio.

Véase lo que sobre crisis escribe a última hora *La Discusión*:

«Se confirman las noticias que respecto a la crisis ministerial damos en otro lugar de nuestro periódico.

El Sr. Sagasta ha cedido al fin en la cuestión del nombramiento de Concha. La debilidad de carácter de D. Práxedes explica perfectamente su conducta en este asunto.

Pero el Sr. Sagasta, a pesar de su falta de energía, se niega a satisfacer los deseos del ministro de Ultramar en lo relativo al nombramiento de veintinueve o treinta gobernadores unionistas; pues D. Práxedes no quiere suicidarse, políticamente hablando, y se suicidaría si, enviando a provincias tan gran número de gobernadores unionistas, hiciera posible que viniera a las futuras Cortes una mayoría vicalvarista, que sería la base de una situación completamente conservadora, de la cual sería excluido el mismo jefe nominal del actual Gabinete.

Hé aquí, pues, el estado de la crisis a la hora en que escribimos estas líneas. ¿Cederá Sagasta? ¿Cederá Topete? ¿Sucumbirá en la lucha este ministerio, que aún no ha publicado el decreto de reunión de Cortes y que en ningún caso sobrevivirá a la primera sesión que celebren los Cuerpos colegisladores?

No lo sabemos; pero de todos modos, bueno es consignar que algunos calamares hacen finos pronosticos sobre la solución de la crisis.»

Nada menos que *deber de honra*, dice *El Imparcial*, que tiene el Sr. Sagasta de evitar una crisis completa de ministerio antes de reunir las Cortes. El artículo que dedica a probarlo, prueba más que nada las esperanzas de la chimbería de suceder al ministerio Sagasta, después de una derrota en las Cortes y cuando ya sea necesario disolverlas. De lo contrario podría suceder que el ministerio radical fuese el derrotado, y otro fronterizo o cosa semejante, quien hiciese las elecciones.

No por eso podemos desconocer que los cargos de *El Imparcial* a Sagasta son graves y fundados. Hé aquí una prueba de ellos:

«El Sr. Sagasta sabe el júbilo con que los adversarios de la dinastía cuentan las crisis ministeriales, viendo en su repetición un signo de debilidad de las instituciones revolucionarias; y el Sr. Sagasta sabe además la participación que ha tomado en las dos últimas crisis.

El Sr. Sagasta, con su cuestión personal, con su candidatura para la presidencia del Congreso, provocó la crisis en Octubre, que dio por resultado la caída del Gabinete Ruiz Zorrilla.

Bajo los auspicios del Sr. Sagasta, por el consejo del Sr. Sagasta y con la protección del señor Sagasta, se formó el ministerio Malcampo-Angulo.

Por la influencia del Sr. Sagasta obtuvo aquel Gabinete el decreto de suspensión de las sesiones, decreto que tan honda impresión causó en el primer momento según las circunstancias que concurrían en su lectura, y antes de que fueran conocidos los fines que con él se proponía conseguir la sabiduría de la corona.

El Sr. Sagasta, en fin, es el único responsable de la solución de la última crisis por haber aceptado el encargo de formar ministerio.

«Será capaz el Sr. Sagasta de dar un nuevo motivo de júbilo a los adversarios de la revolución de Septiembre y sus consecuencias, siendo causa determinante de una tercera crisis a los pocos días de haberse resuelto la segunda, sin estar abiertas las Cortes, sin que la corona hubiera podido obtener el concurso del Parlamento?»

Lo dicho: los radicales confían en derrotar al ministerio en las Cortes y reemplazarle para hacer a su gusto las elecciones. Veremos si al fin lo consiguen y dejan con la boca abierta a sagastinos y fronterizos.

Apreciando *El Imparcial* la significación que tiene el Sr. Topete en el ministerio, dice oportunamente:

«Si la crisis se declara, falta saber si es el señor Topete o el Sr. Sagasta quien sale del ministerio. Lo primero sería un orgulloso reto lanzado por los conservadores sagastinos a los conservadores de pura sangre; pero es tanto más imposible, cuanto que el ministerio sagastino puro no haría viable teniendo contra sí radicales y conservadores.»

Tiene razón el diario radical. El Sr. Sagasta está sentenciado a izar su bandera en el buque pirata de los conservadores, para que estos tomen el poder al abordaje.

Tienen gracia los siguientes párrafos de *La Igualdad*:

«Según el *Gaulois*, D. Amadeo, encontrando que no son bastantes 2,000 duques, 4,700 marqueses y 10 ó 12,000 condes, vizcondes y barones que figuran en el almanaque nobiliario de todas las Españas, ha decidido el hacer una larga distribución de pergaminos el 8 del próximo mes, aniversario de su advenimiento, si para dicha época está todavía en el trono.

Si, vengan esos nuevos pergaminos del democrático hijo de Víctor Manuel a dar derecho a los situacioneros para pintar unos cuantos monigotes en las portezuelas de los carruajes que en sus tres años de mando han adquirido. Que no se vea el cronista de los viernes de Palacio en la dura necesidad de tener que decir, al nombrar a los convidados, el Sr. Moreno, el Sr. Cuevas, el señor Muñoz y otros nombres plebeyos; sino títulos propios de la situación, como el ilustre duque del Entrés, el aprovechado marqués de los Pinos, el prudente conde de Casa-Perpetuo, el distinguido vizconde de la Suscripción y el ingenioso barón de la Porra. Pongan los hombres que há tres años nos mandan en la puerta de sus casas y en la librería de sus lacayos, al lado de las grandes cruces españolas, italianas, portuguesas y de todas las naciones, de que se han adornado, y debajo de nobiliarias coronas, un acuartelado blason en que luzcan, sobre gules, puntos negros, sotras y porras.»

Si, si, que se haga pronto todo esto, que aunque la mona se vista de seda....

A última hora se nos da la noticia de que coincidiendo con el artículo de *La Epoca*, se ha publicado una hoja volante suscrita por un Sacerdote no juramentado, defendiendo que se someta la cuestión de fusión dinástica al arbitraje del Papa.

De provincias escriben a *El Imparcial*, que en estos días los senadores y diputados afectos al ministerio han recibido cartas del Gobierno en las que se les suplica vengas a Madrid cuanto antes les sea posible.

Parécenos que por mucha prisa que se den a venir, cuando lleguen habrá fallecido el enfermo.

Interesantes son los siguientes partes de la Habana que publica *El Cronista* de Nueva-York llegado ayer a Madrid.

En el primero se anuncia que el conde de Valmaseda ha creído oportuno relevar a los voluntarios de las guardias que en el Morro, Cabaña y Principe venían dando desde hace dos años, dándoles las gracias por el modo con que durante ellos han cumplido sus deberes.

En el segundo se publica quizás uno de los más importantes documentos que han llegado hasta nosotros desde que existe la insurrección en Cuba.

El documento en cuestión es un golpe mortal para la insurrección.

Bien podemos asegurar que, después de publicado, es imposible ya la prolongación de la lucha para los filibusteros.

Sin huestes, sin jefes, pues los de mayor influencia son precisamente los que suscriben el documento, la pacificación de la isla, si añadimos por nuestra parte un poco de energía, será un hecho inmediatamente.

Enviense tropas, agítense todos los recursos necesarios, y la bandera de España ondeará respetada en todo el territorio de la feraz isla de Cuba.

«Hé aquí ahora los telegramas a que aludimos: HABANA, 12 de Diciembre.—De hoy en adelante la tropa guarnecerá las fortalezas del Morro, Cabaña y Principe. En vista de la próxima llegada de refuerzos de España, el conde de Valmaseda ha creído justo relevar a los voluntarios de este férreo servicio, dándoles las gracias por la manera con que han cumplido sus deberes durante los dos últimos años.

España enviará este mes cuatro batallones de fuerzas regulares, además de los 10,000 hombres que vendrán durante el año próximo.

El nuevo gobernador de la Habana, Sr. Moreno, principió a perseguir en persona las casas de juego y cerró ya dos.

HABANA, 12.—Los rebeldes cubanos de distinción, presentados últimamente a las autoridades españolas, han publicado un manifiesto, el cual está firmado por dos leídos, Zaldivar, varios Acileros, tres Jorros, Betancourt, Melchor, Bernál, dos Varrocos, y tres mil doscientos más de menos nombrados. El documento está firmado en Puerto Principe, y dice así:

«En lo futuro los adherimos al trono de España, y ahora estamos dispuestos a prestar al Gobierno nuestra ayuda. Hemos visto desvanecerse nuestras ilusiones, porque el país no nos ha ayudado y los extranjeros no nos enviaron socorros. El Gobierno de España tiene ahora la fuerza suficiente para conservar la integridad del territorio.»

El manifiesto añade: «Los insurrectos que quedan en el campo son en su mayor parte negros, capitaneados por Ignacio Agramonte, el cual se ha revelado contra Céspedes. En el territorio que se extiende desde las Tunas a Moron no ha quedado ni una casa y la desolación es terrible. Todas las esperanzas del plan político de los insurrectos han sido abandonadas, y la destrucción del país se ha extendido con rapidez. Los negros están trabajando para hacerse dueños de la situación y dominan en los distritos ocupados antes por los rebeldes.»

Los insurrectos presentados en las Tunas, que firman el documento, protestan contra la prolongación de la lucha; dan por conseguida la salvación del país, y esperando en la reconstrucción y en una paz próxima. Los firmantes elogian las cualidades de Valmaseda y su política para atraer a los insurrectos, y piden al rey que haga concesiones a la isla después que se restablezca la paz, indicando especialmente una constitución social. Los firmantes abjurán sus pasados errores y creen que representan la mayoría de su partido.

Durante el año último se rindieron a los españoles en el departamento Central quince mil insurrectos, y tanto personal como colectivamente, dicen estar dispuestos a prestar cualquier servicio que se les exija para probar que son buenos y honrados españoles.

La *Gaceta* publicará mañana el documento, el cual se considera un golpe mortal para la insurrección por la influencia de los que lo suscriben.

Las noticias de la nueva zafra son buenas. El *Missouri* llegó esta mañana de Nueva-York.

La *Prensa*, que anda a caza de deslices radicales, ha cogido *in fraganti* en uno de los *La América*, revista del Sr. Asquerino, revista que trae un artículo de fondo en cuyo final se leen estas líneas:

«Será preciso resignarse, y ¡ay de la revolución entonces! O será preciso retraerse, y ¡AY DE LA MONARQUÍA en ese caso!»

Traslado a quien correspondiera a quien le venga saberlo, como diría *El Imparcial*.

La *Iberia* de ayer protesta contra las interpretaciones que ha hecho *La Epoca* de algunas palabras suyas respecto al Sr. Topete.

Han sido promovidos a alféreces siete cadetes de caballería por haber terminado con aprovechamiento sus estudios.

Se dice que el comité de fondos españoles en Francia enviará a Madrid un representante.

Anteayer estuvieron los Sres. Sagasta y Malcampo a visitar a la duquesa de Prim.

Los radicales habían censurado ágramente el que estos señores no se hubiesen presentado antes.

Ayer han celebrado una conferencia M. Bell, representante del comité de deudas extranjeras establecido en Londres, y la comisión de teneo-res de Madrid, que ha aceptado el dictamen pedido al Sr. Fernandez de Cadróniga sobre el descuento de 18 por 100 a las Deudas interior y exterior. Parece que se trata de que los comités del extranjero suscriban o acepten el informe del Sr. Fernandez de Cadróniga, basado en dos puntos de derecho.

Si el pensamiento se realiza, la cuestión tomará caracteres de verdadera gravedad.

Ha sido significado al ministerio de Estado por el de Ultramar, para una gran cruz de Carlos III, el conocido comerciante D. Antonio Lopez, jefe de la casa de A. Lopez y compañía, en recompensa de los servicios prestados por esta empresa en la conducción de tropas a la isla de Cuba.

Dice *El Debate*:

«Tenemos la seguridad de que el Sr. Balaguer habrá sido nombrado ya para un alto puesto si la proximidad de la apertura de las Cortes no hiciera al Gobierno aplazar esta medida que aplaudiríamos.»

Se ha dicho que las indicaciones graves hechas por *El Universal* en un artículo que consagró al asesinato del general Prim, han llamado la atención del juzgado que entiende en la causa. Así lo afirma *La Epoca*.

El Sr. Moreno, actual gobernador de Cuba, continuará en su cargo, al decir de *La Correspondencia*, si a sus intereses conviene, porque su conducta y sus circunstancias merezcan la confianza del Gobierno.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dirigido una circular a los tribunales para que se muestre cierta severidad en los asuntos judiciales sobre aplicación de los pesos y medidas del sistema métrico decimal.

Se ha remitido al comandante general de Centa una propuesta de repartición de terrenos en el campo exterior de dicha plaza.

El marqués de Castellanos, senador del reino que ha sido, ha fallecido repentinamente en Salamanca.

También ha fallecido en Valladolid el señor D. Víctor Cardenal.

Rogamos a nuestros lectores encomienden a Dios el alma de estos dos señores.

Según el resumen definitivo de las elecciones municipales verificadas en la provincia de Tarragona, los amigos de la situación han triunfado en 141 ayuntamientos, los carlistas en 26 y los republicanos en 16. En dos pueblos no se llegó a efectuar la elección por falta de concurrencia de electores, y en uno se suspendieron.

Advertimos a nuestros lectores que el Gobierno sigue el sistema de contar como adictos aquellos ayuntamientos en donde no hay lucha por su reducida población.

Por despacho telegráfico se sabe que el 12 no ocurría novedad en Puerto-Rico, y el estado sanitario seguía siendo regular.

Ayer se ocupó el Gobierno, entre otros asuntos, del juramento del general Pierrad, si bien se acordó esperar nuevos pormenores.

La *Igualdad* ocupándose de este asunto, dice lo siguiente:

«Varios periódicos dan ayer la noticia de que el general Pierrad ha jurado a D. Amadeo.

Dejando aparte su exactitud, esperamos en todo caso a oír al general Pierrad antes de apreciar la significación de dicho acto.»

Continúa en Valencia el movimiento iniciado por los dependientes del comercio para que se guarde el día festivo.

Las *Provincias*, periódico de aquella capital, dice sobre este asunto lo siguiente:

«La comisión que en nombre de todos los dependientes de las tiendas de ropas de nuestra ciudad, está encargada de practicar las gestiones oportunas para conseguir el que permanezcan cerrados todos los establecimientos, se ha entendido ya con los Sres. D. Juan Igual, D. José Conjejos, D. Tomás Melor, D. Salvador Vives, don Manuel Errando, D. Francisco Gal, D. Pascual Caruana y D. Felipe Mampel, que son los que forman la comisión de los dueños, y sabemos que próximamente tendrá lugar una reunión con el objeto de conseguir un acuerdo definitivo.

Con motivo de todas estas gestiones, los dependientes de las tiendas de especias y comercios ultramarinos de esta capital, tratan también de pedir a sus principales que en los días festivos se cierren los establecimientos a la una de la tarde.

Nos parece justa por demás la reclamación de los dependientes del comercio de Valencia.

Leemos en *La Atalaya* de Ciudad-Real:

«Después de los escandalosos acontecimientos de Almagro en las últimas elecciones, no sabemos qué medidas se hayan tomado, ni si se suspendió la elección convocando a una nueva; es un asunto a que parece no se le quiere dar importancia, como si fuera una obra meritoria.

Carlistas de Almagro, no hay que desmayar; si se ha citado a nueva elección invalidando la que ya tenéis ganada, a las urnas otra vez, y bien preparados con..... la cédula talonaria!»

Las *Provincias* de Valencia insiste en asegurar las excoisiones que han surgido entre los radicales de aquella ciudad, que han dado por resultado la dimisión presentada por el Sr. Pascual y Genis y la que se espera del Sr. Peris y Valero, nombrados para el comité central de dicho partido. Y ese partido se empeña a todo trance en gobernarnos. ¡Pobre España, juguete de todas las ambiciones revolucionarias!

Según un periódico valenciano, los internacionistas españoles están muy satisfechos con el triunfo conseguido por los tintoreros huelguistas de dicha ciudad. Parece que los representantes de dicho oficio se proponen celebrar una reunión en Reus dentro de algunos días. La cosa marcha.

Un artículo enérgico publica *El Cronista* de Nueva-York, para recordar a los periódicos norteamericanos, entorpecidos por los últimos sucesos de la Habana, que en la guerra de los cinco años Sherman, Sheridan y Grant, todo lo llevaron el Sur a sangre y fuego sin respetar sexo, edad ni condiciones.

En la Cámara de los Lores de Inglaterra se ha discutido el tratado de comercio con Cuba, acordando de guerra en los Estados-Unidos toda clase de medicinas e instrumentos de cirugía; y

por último, el mismo presidente ha declarado en el mensaje que los indios tendrían que abandonar la vida nómada, porque era la única oportunidad que les quedaba para no ser exterminados.

Verdaderamente, los Estados-Unidos no tienen derecho para hablar a nadie de crueldades.

También ha sido acogida en Cádiz con entusiasmo, la idea de establecer en aquella importante plaza un círculo hispano-ultramariano.

Hé aquí lo que a este propósito hallamos en *El Comercio* de aquella ciudad, correspondiente al 27 del corriente:

«Los deseos que hemos manifestado en *El Comercio*, respecto a la cuestión de Cuba, empiezan a realizarse. Cádiz cuenta ya un poderoso centro de acción para seguir los patrióticos esfuerzos del círculo hispano-ultramariano en Madrid.»

Advertimos al señor ministro de Hacienda y al público, que según nos escriben de Fernando-Pó, es ya insostenible allí la situación de los que perciben sus haberes del Tesoro, pues la gaceta que salió el 1.º de Setiembre para dicha colonia no llevó un solo maravedí para atender a los gastos, hallándose estos en descubierto desde 1.º de Julio. El gobernador se había visto obligado a emitir una especie de papel-moneda para cubrir las obligaciones más apremiantes; pero aparte de los abusos a que esto se presta, puede llegar el momento de que ni ese papel-moneda se admita si el señor ministro de Hacienda, que al decir de los periódicos ministeriales, tiene el Tesoro tan repleto, no tiene la bondad de acordarse de que existe Fernando-Pó.

Parece que se ha arreglado satisfactoriamente una cuestión pendiente entre un ex-ministro y un general.

Más vale así.

La comisión del Senado que ha de asistir el día 1.º a la recepción oficial de palacio con el presidente y los cuatro secretarios, se compone de los señores siguientes: marques de Mudela, general Rigada, Montijo, conde de Encinas, Antequera, Arioles, conde de Irujo, general Cervino, Colmeiro, Lorenzana, Madrazo, Fuente Alcaraz, Hoppe, España, Casals, Ulloa (D. Jacobo), Fontanals, Seoane, Fuenmayor, Castro, Lasala, Brull y duque de Fernan-Núñez.

Se sabe por todos que anteayer estuvo en Palacio el Sr. Ruiz Zorrilla, acompañando al hijo del general Prim, con objeto de pedir a D. Amadeo dos gracias. La primera, que asistiese a las honras que por el eterno descanso de dicho general se celebrarán el día 30 en la basílica de Atocha; la segunda, que permitiese se encabezaran con su nombre las papeletas invitatorias.

A lo primero accedió desde luego D. Amadeo; a lo segundo pidió tiempo para consultarlo con su Gobierno.

Este no ha creído conveniente que acceda a la segunda gracia, y le ha aconsejado la negativa. El duque de Aosta no asistirá, pues, a los funerales del general Prim, aconsejado por un Gobierno progresista.

¿Es cuerdo el consejo? Ello dirá.

El Popular encabeza su número de anteayer con las siguientes palabras:

«Que todos los españoles, todos los que amen la integridad de la patria, todos los hombres de las opiniones y los partidos que sean, se reúnan y protesten silenciosamente, pero dignamente, contra el funesto nombramiento de D. José de la Concha, para capitán general de la isla de Cuba.»

Según *La Epoca*, la condesa de Girgenti ha manifestado deseos de que el caballero marqués de Navaliches fuera su apoderado general y jefe del cuartel; pero no se sabe si el estado de salud del benemérito general le permitirá vivir lejos del clima templado de Andalucía, donde ahora se halla.

El Sr. Baldrich ha detenido su marcha a Valladolid en la creencia de que vendría de un día a otro a esta corte el Sr. Gamín; pero si, como se asegura, el ministro de la Guerra se detiene en Alhama, aquel general irá a conferenciar con él en dicho punto antes de dirigirse a la capital de Castilla la Vieja.

CORREO DE HOY.

El Papa ha escrito a los redactores del *Monde* la siguiente carta acerca de su resolución de no publicar el periódico los días festivos:

PIO IX, PAPA.

Amados hijos, salud y bendición apostólica. Nos hemos llenado de consuelo al ver que, animados del verdadero amor a vuestra patria, consagrais constantemente vuestro celo y aplicais con presteza vuestros esfuerzos a esparcir, propagar y defender todo lo que es útil y saludable a vuestros conciudadanos, y todo lo que exigen los derechos de la verdad y de la religión. Tenemos una nueva prueba de vuestro celo en la carta que nos habéis enviado. Estimando justamente cuanto importa, para obtener la misericordia y las bondades de Dios, honrar y santificar los días, principalmente consagrados al culto divino, nos anunciamos que no dejaremos de observar y guardar siempre regular y santamente la ley divina y eclesiástica, sobre los días de fiesta, absteniéndonos en estos días de los trabajos de vuestra publicación, y deseando poder así producir con vuestro ejemplo algún efecto para el respeto de los preceptos divinos.

Vuestra excelente determinación, amados hijos, nos colma de alegría, y la concedemos todos los elogios que le son debidos. Para confirmarnos enteramente en vuestra santa resolución, pedimos para vosotros al Dios misericordioso las gracias más abundantes, para que, afirmados, podáis cada vez más producir y derramar por vuestro ejemplo y vuestros trabajos, frutos abundantes. Queremos que nuestra bendición apostólica os sea prenda de nuestra paternal benevolencia, y presagio de los dones divinos, y os la damos con cariño a todos y cada uno de vosotros, y a todos nuestros amados hijos que, animados del mismo celo, concurren con vos en el mismo ministerio y en el mismo combate en defensa de la verdad y de la religión.

Dado en Roma en San Pedro, el 20 de Diciembre de 1871, 26.º año de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

Dice el *Fanfulla*, periódico revolucionario de Roma:

«De tres días a esta parte los empleados de la administración del Gobierno pontificio vuelven a tomarse en sus conversaciones íntimas de los preparativos de marcha que según parece se están haciendo en el Vaticano.

PIO IX, PAPA.

En efecto, están arreglando ostensiblemente su equipaje algunos de los Prelados que rodean a Pio IX; pero entre las personas destinadas al servicio particular del Padre Santo, el secretario de Estado y de los palacios apostólicos, no se observa ningún preparativo de marcha, de modo que según todas las probabilidades los referidos Prelados han recibido sin duda la orden de estar dispuestos para ir a desempeñar alguna comisión en el extranjero ó en las provincias de que son oriundos.

Según dicen los periódicos católicos de Roma, no son ciertas las noticias del *Fanfulla*.

Dice una carta de París:

«Sigue habiéndose mucho de la candidatura del duque de Aumale para reemplazar al conde de Montalembert en la Academia francesa. Cuentan los periódicos que el duque de Aumale ha ido a visitar a Víctor Hugo. Esto no es cierto. En realidad, el duque de Aumale ha ido a visitar a los individuos de la Academia: es una costumbre de la que nadie, ni aun siendo príncipe, puede abstenerse; pero el duque se ha arreglado de manera que no encontrase a Víctor Hugo cuando fué a su casa, y le dejó tarjeta.

Anda muy disputada la elección de MM. About y Littré. M. About tiene probabilidades de salir elegido. Le apoyan los amigos de M. Thiers, muy numerosos, como es sabido, en la Academia francesa. En cuanto a M. Littré, es enfáticamente combatido por el Obispo de Orleans. El representante más célebre del positivismo es, desde la muerte de M. Comte, fundador de la escuela positivista, M. Littré; y sería un escándalo que el representante de esa doctrina filosófica, tan profundamente inmoral, fuese admitido en la Academia francesa. Monseñor Dupanloup ha manifestado que si M. Littré entra en la Academia, presentará su dimisión. Esta declaración ha causado una impresión grande. Ya en 1868 M. Littré había aspirado a entrar en la Academia. El Obispo de Orleans publicó su magnífica advertencia a los padres de familia, y el efecto de esta publicación hizo fracasar la candidatura de M. Littré.

Escriben de Roma al *Diario de Barcelona*:

«En nuestros fondos públicos se nota un alza tal, que no se sabe cómo explicarla. El 5 por 100 que dos meses atrás estaba a 60, está hoy a 70. ¿Llegará a 85 como lo vaticina el Sr. Sella en su exposición financiera?

Sin embargo, esa exposición no es para tranquilizar; consigna un déficit anual de doscientos millones de francos.

En otra parte agena a la confianza pública ha de buscarse la razón de la cotización alta de nuestros fondos. Si algunos establecimientos de crédito, entre los que citará el Banco de Roma, han recibido invitación oficiosa para invertir sus reservas de billetes en comprar consolidado. Por este medio no puede menos de procurarse un alza, a la que sería difícil señalar un límite.

Pero una alza procurada de esta suerte, ¿debe inspirar confianza? No puede, en un momento dado, producir un resultado completamente contrario al que se busca? No hay más que recordar el éxito colosal y el ruidoso fracaso del sistema de Law en el siglo pasado.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 29.—El encargado de Negocios de Francia ha llegado a esta capital, con objeto de asistir a la recepción diplomática del rey Víctor Manuel en el palacio del Quirinal, la cual debe verificarse el último día de año.

LONDRES, 29 (por la tarde).—A primera hora se cotiza el 3 por 100 español a 33-45 y el 3 por 100 portugués, a 38 3/4.

PARIS, 20.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés, a 55-95. El 5 por 100 id., a 90-95. El 3 por 100 español interior, a 29 1/8. Idem exterior, a 33 3/4.

LONDRES, 29 (noche).—Espérase la publicación de los ingresos obtenidos por el Estado en 1871, y en los cuales resultará un aumento considerable sobre la suma presupuestada.

Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés, a 92 5/8.

3 por 100 francés, a 54 1/2.

El exterior español y nuevo empréstito, a 33 3/4.

NOTA. Por efecto de los temporales continuaban funcionando con irregularidad las líneas telegráficas, y faltan algunos telegramas.

(RECIBIDOS A LAS SIETE DE LA NOCHE.)

PARIS, 30.—Créese que se presentará una proposición en la Asamblea Constituyente pidiendo que esta no se disuelva hasta que los prusianos desocupen completamente el territorio de la república.

Opinase generalmente que esta proposición será aprobada.

Disueta la Asamblea Nacional, se nombrará una Cámara Constituyente que decida sobre los futuros destinos del país.

VERSALLES, 29.—Asamblea Nacional.—Se aprueba el proyecto aumentando la circulación de los billetes del Banco de Francia hasta la suma de 2,800 millones de francos y autorizando la emisión de billetes pequeños.

El Sr. Thiers, en un notable discurso, sostiene este proyecto.

